EL CELIBATO DEL SEÑOR JESÚS

He ahí un artículo de los que invitan a pensar. Sin temor a las reacciones en contra, su autor lanza sobre el celibato de Jesús una hipótesis que, no por provocativa, deja de ser original, seria y estimulante. No olvidemos que este tema ha sido tratado últimamente, en la novelística y en la pantalla con enorme ligereza y falta de sensibilidad. Aquí nos encontramos con el reverso de la medalla: el tema es abordado con enorme seriedad, desde la fe y teniendo como trasfondo el carisma propio de la vida religiosa. La condición celibataria de Jesús pasa de adjetiva a ser substantiva respecto a su conciencia mesiánica y a su misión. Ello proporcionaría al celibato en la Iglesia, y en especial al carisma propio de la vida religiosa, una motivación de la que, hoy por hoy y pese a todos los esfuerzos por sacar partido de su carácter funcional, parece estar desprovisto. Hay quien podrá tildar al autor de unilateral por dejar en la sombra aspectos importantes de la cuestión. Pero nadie negará ni vigor a su postura ni lucidez a su exposición. Además del original en castellano, el artículo ha sido publicado en francés, inglés y alemán. Del número de Geist und Leben, en el que se publica la versión alemana, es el artículo de F.-J. Steinmetz que extractamos a continuación y que, al comienzo, alude a éste.

El celibato del Señor Jesús y vocaciones, Promotio Justitiae, nº 59 (1995) 23-25

El celibato del Señor Jesús no ocupa hoy un lugar preponderante en la conciencia de los creyentes. La imagen que muchos creyentes comprometidos se hacen de Jesús no se alteraría, si Jesús no hubiera sido célibe. La situación no resulta mucho más halagüeña entre religiosos, religiosas y sacerdotes. ¿Somos capaces de explicar nuestro celibato? ¿Lo amamos como un don precioso procedente de la desmesura del amor con que Dios se ha fijado particularmente en nosotros? ¿O lo vivimos como un "peaje" que hay que pagar para circular por la vida religiosa?

El celibato es una de las señas de identidad más clara de la vida religiosa. Resulta contracultural y contra natura. Uno de los problemas centrales de la vida religiosa es actualmente la crisis de identidad, que repercute en las vocaciones. El Concilio liquidó la teología del "estado de perfección". Y no hemos encontrado una teología adecuada que la sustituya. De ahí que resulte hoy muy difícil presentar la vida religiosa en la pastoral vocacional. Si no hay claridad en la oferta ¿cómo se va a enterar la posible demanda?

Propongo unas consideraciones sobre el celibato de Jesús como un paso modesto, para ir reconstruyendo nuestra identidad de religiosos desde una teología que no puentee el Concilio. Son unos tanteos titubeantes. Quisiera hacer examen público, con cierto pudor, de mi relación con Dios y de mi imagen de Jesús. Sospecho que, en bastantes puntos, otros pueden coincidir conmigo.

El celibato de Jesús

Para Jesús, el celibato tuvo que ser algo muy central. En su contexto cultural, la fecundidad era signo de la bendición de Dios. No existía una tradición que asociara

virginidad con santidad. En cambio, la esterilidad se asociaba a la maldición divina. En este contexto cultural, Jesús "eunuco" irrumpió muy contra corriente. Por tanto, el celibato no pudo ser para él algo marginal, reducible, para nosotros, a lo anecdótico. Todo lo contrario: nos hallamos ante una de las opciones más sopesadas, novedosas, provocativas y decisivas de Jesús. Y por ello ha de estar enraizada en su sentir del Reino y su sentir de Dios. El celibato de Jesús mana del centro de su vida y de su mensaje.

1. *Anuncio del Reino y celibato.* "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca" (Mc 1,15). Así comienza Jesús su ministerio. ¿Qué tiene esto que ver con su celibato? Para entenderlo, remontémonos al AT.

En el AT existía la ley del levirato, que exigía al israelita casarse con la viuda sin hijos de su hermano, de forma que el hijo nacido de esa unión llevase el nombre y fuese el heredero del difunto (véase Dt 25,5, citado en Mc 12,18-19 y par.). Esto poseía un profundo significado religioso. El depositario de las promesas, con quien Yahvé había sellado su alianza, no es el individuo, sino el pueblo. Por tanto, todo el pueblo, sin que se pierda una sola familia, está llamado a vivir el cumplimiento de las promesas. El levirato es, pues, una institución que pretende asegurar que no desaparezca una parte del pueblo depositario de las promesas.

El celibato de Jesús resulta anormal. Más aún, *irreverente.* Va contra esa tradición que incluye a todo el pueblo en el cumplimiento de las promesas. Su celibato podía, pues, resultar provocativo: muchos podían tildarle de fanfarrón y engreído. El celibato de Jesús afirma claramente: estamos en el ya de las promesas: "El tiempo se ha cumplido" (Mc 1,15). No es, pues, funcional: no es célibe porque así es más libre para ir de un lado a otro y para dedicarse a la oración. Es célibe porque el tiempo se ha cumplido, por el carácter escatológico de su anuncio y no por la necesidad de dedicarle más y mejores energías. Así entiendo el logion: "Hay quienes se hacen eunucos por el Reino de los cielos" (Mt 19,12). O sea: para expresar en su vida la presencia de Dios entre nosotros como lo más valioso, definitivo y relativizador de todo lo demás.

Y a la inversa: si Jesús no hubiera sido célibe, no habría tenido conciencia de que el Reino estaba ya en medio de nosotros (véase Mt 12,28). Entonces, habría invitado a la oración y al arrepentimiento, como hiciera el Bautista. Pero Jesús sintió lo del Reino de una manera cualitativamente distinta. Y fue esto lo que le condujo inexorablemente a ser eunuco por el Reino.

2. *Sentir de Dios y celibato.* Jesús vivió una seducción de Dios que llenó su vida y su alma, que se apoderó de su corazón haciéndole vitalmente incapaz de compaginar su misión y su relación tierna y afectiva con su Abba con otras dimensiones sanas y buenas de la vida. Dios se apoderó físicamente de todo su ser. Desde ahí colmó su afectividad para abrirse a gentes de todo tipo.

El celibato del Señor Jesús y nuestra fe

¿Rezamos a un Jesús célibe o esto no aparece en nuestra oración? ¿Predicamos a un Jesús célibe? Ciertamente insistimos en un Jesús entregado a los pobres y a los pecadores. Y así, hablamos con entusiasmo de las comidas de Jesús con los pecadores. ¿Reconocemos que es su sentir del Reino y de Dios lo que le lleva a comportarse así?

¿Hallamos un nexo íntimo e inexorable entre las comidas con pecadores y su opción célibe?

Si el celibato de Jesús es para nosotros un dato anecdótico y marginal del Evangelio, difícilmente integraremos bien nuestro celibato o valoraremos positivamente la existencia de célibes en la Iglesia. Es mas, no presentaremos la opción celibataria en la Iglesia como algo atractivo, vinculado a la experiencia espiritual del mismo Jesús. No la propondremos desde las entrañas de una relación afectiva intensa con Dios -la de Jesús-, que asombrosamente, de algún modo, se reproduce en nosotros mismos. Y si hablamos de ella sin funcionalizarla, nuestra vida se encargará de desenmascarar lo que pueda haber de asimilación funcional del celibato.

Los religiosos y religiosas hemos recibido el carisma de imitar *más actualmente* (Ejercicios espirituales de San Ignacio, n.º 226) al Señor Jesús en su forma de vida; pues, con sus diferencias, se reproduce en nuestra pobre vasija la forma concreta de sentir Jesús lo del Reino y su relación con Dios. El seguimiento radical es una llamada para todo bautizado. La imitación actual es una vocación particular dentro de la Iglesia, una forma de actualizar con una intensidad fascinante, avasalladora, rayana en la identificación, el seguimiento radical.

Condensó: MÀRIUS SALA